

El nacionalismo en los Balcanes. La creación de estados a un alto precio.

Horacio Sanchez Mariño¹

Universidad del Salvador

Tipo de trabajo: Ensayo

Material original autorizado para su primer publicación en el Journal de Ciencias Sociales, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo

Recibido: 24-3-2014

Aceptado: 22-8-2014

Resumen

A partir del marco teórico europeo modernista sobre el nacionalismo, este ensayo describe su activación por parte de los principales líderes balcánicos durante el proceso de desintegración de la Republica Socialista Federativa de Yugoslavia (RSFY) en el período que va desde la muerte del mariscal Tito, hasta la independencia de Kosovo. El episodio de la guerra civil en la ex Yugoslavia pone en evidencia que en momentos de crisis y alta volatilidad política, la apelación al nacionalismo permite lograr la cohesión de la sociedad, pero también relativiza los límites al empleo de la violencia. La limpieza étnica, las violaciones masivas y el genocidio se convirtieron en prácticas aceptables luego de la inflamación del nacionalismo de las diferentes facciones, apuntando a lograr la homogeneidad étnica, cultural y religiosa en los territorios reputados como propios. Es posible encuadrar el discurso y las acciones de los líderes balcánicos, entre los que se destacan Slobodan Milošević, Franjo Tudjman y Alija Izetbegovic, en el marco teórico mencionado, con el objetivo de observar cómo ese discurso y las acciones políticas llevaron a la creación de nuevos estados. Asimismo, permite observar el alto precio en vidas humanas, desplazados y refugiados que tuvieron las estrategias y tácticas políticas desarrolladas por las facciones étnicas para hacerse con los territorios en disputa.

Palabras Clave: Nacionalismo. Modernismo. Limpieza étnica. Genocidio.

Abstract

Drawing on a modernist approach to European nationalism theory, this essay describes the arousal of nationalism by the main Balkan leaders during the disintegration process of the Socialist Federal

¹ Universidad del Salvador. E.mail: horaciosanchezm@hotmail.com

Republic of Yugoslavia, from Marshall Tito's death to the independence of Kosovo. The civil war in former Yugoslavia shows that, in periods of crisis and high political volatility, the appeal to nationalism allows increasing cohesion in the society concerned but, at the same time, can generate excessive violence. Ethnic cleansing, massive human rights violations, and genocide became acceptable after nationalism was stirred among the different factions, with the main goal of developing a homogenous territory in ethnic, cultural and religious terms. Moreover, it is possible to analyze the political action and speeches of Balkan leaders such as Slobodan Milošević, Franjo Tudjman, and Alija Izetbegović under the theoretical approach mentioned above, with the objective of observing how these actions and speeches led to the creation of new nations. This analysis also illustrates the high price in terms of human lives, displaced people, and refugees that the political strategies and tactics developed by the ethnic factions to conquest disputed territories produced.

Keywords: Nationalism. Modernism, Ethnic Cleansing, Genocide.

■ Introducción

La construcción de una nación ha intrigado a autores de varias disciplinas, presentando características particulares según la región de que se trate. En América latina, las naciones evolucionaron a partir de las identidades surgidas de la época de la independencia, hasta llegar a las nuevas expresiones surgidas del fracaso de las políticas neo liberales (González, 2007). En la Argentina, en algún momento, la discusión se desplazó al campo de las izquierdas, desarrollándose un debate interesante entre las décadas del 60 y 70, entre marxistas y nacionalistas, (Georgieff, 2008). A su vez, Carlos Escudé (1990) presenta su tesis sobre uno de los factores que, según su opinión, llevaron a la declinación argentina: el contenido nacionalista de las orientaciones pedagógicas en la educación primaria pública, desde el principio del siglo XIX. En Europa, el debate cobró inusitada fuerza con la crisis de los Balcanes. El conflicto afectó a los países occidentales que vivían un proceso de integración ininterrumpido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, la Unión Europea representa un cambio en la historia del Viejo Continente, que durante siglos padeció enfrentamientos muy violentos donde el nacionalismo jugó un papel preponderante.

Es común escuchar que la tragedia de los Balcanes se debió a causas étnicas, religiosas y culturales. Otra perspectiva indica que el acontecimiento ocurrió en medio de una guerra en el interior de un estado que se desintegró, en el contexto de la crisis económica iniciada en la década del setenta, cuyos síntomas eran el aumento del desempleo en Bosnia, Kosovo y el sur de Serbia; el incremento de la deuda externa debido a que Yugoslavia financiaba sus déficits con créditos del exterior; el aumento de migrantes internos, entre otros problemas económico-sociales. De acuerdo con algunos autores, las causas del conflicto parecen ser consecuencia de la situación que vivía cada uno de los estados que conformaban la República Federativa Socialista de Yugoslavia (RSFY) (Glenny, 2000) Otros autores sostienen que los líderes políticos de los estados que conformaban la RSFY, apoyados por grupos intelectuales afines activaron el nacionalismo para generar consenso, en busca de objetivos políticos específicos. (Denitch, 1995) Las condiciones del contexto pueden haber favorecido la explosión del fenómeno, que estuvo dormido por casi cincuenta años y parece haber

jugado un papel crucial en la disgregación de un estado multiétnico y multicultural que funcionó desde 1945 hasta 1992, para dar lugar al nacimiento de siete nuevos estados. Caben varias preguntas: ¿fueron las condiciones económico-sociales, las diferencias étnicas, religiosas o culturales las que originaron el conflicto? El nacionalismo ¿fue la causa de la guerra o fue una herramienta de los líderes para llevar adelante sus planes estratégicos? La limpieza étnica, los desplazados y refugiados que fueron expulsados, las violaciones masivas y el genocidio, ¿fueron efectos no deseados de la guerra o tácticas racionalmente adoptadas para lograr una población más homogénea, eliminando o expulsando a las etnias ajenas? Este ensayo² presenta una reflexión personal sobre el proceso de construcción de naciones a partir de la desintegración de Yugoslavia, partiendo del marco teórico predominantemente europeo sobre el nacionalismo, dentro de la visión denominada “modernista”.

■ Breve estado del arte

Existe una amplia bibliografía sobre el tema. En el ámbito nacional hay dos expertos, cuyos análisis son reflejados en este ensayo. En primer lugar, véase la bibliografía de la materia Etnopolítica que hace décadas dicta el Dr. Norberto Méndez en la carrera de Ciencia Política (UBA), donde además de analizar el nacionalismo estudia el caso de la ex Yugoslavia. Por su parte, Tomás Várnagy (2000) profesor que recorrió personalmente la zona de conflicto, analiza en “Yugoslavia y el problema de Kosovo”, el origen de la guerra en la ex Yugoslavia. Sobre los textos clásicos del nacionalismo, véase la obra de cuatro autores, Eric Hobsbawm (1991), Anthony Smith (1996), Ernest Gellner (1991) y Benedict Anderson (2007), cuyas proposiciones se analizarán con mayor amplitud. Para un estado de la cuestión, véase el texto de John Hall (2000) “Estado y nación”, donde varios especialistas reflexionan sobre el nacionalismo Véase también, Barry Posen (1993) “Nationalism, the Mass Army and Military Power” donde discute el origen del nacionalismo en la preparación de los estados para la guerra. Sobre la concepción etnicista de la formación de una nación véase Walker Connor (1998) “Etnonacionalismo”.

Sobre el conflicto, véase el trabajo de Stephanie Lavaux y Pauline Ochoa León (2010) “Estado del arte. El conflicto en la antigua Yugoslavia” que presenta una bibliografía comentada sobre la historia de los Balcanes, véase el texto de Romualdo Bermejo García y Cesáreo Gutiérrez Espada (2008) “La disolución de Yugoslavia”. También, Denitch Bogdan (1995) “Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia”. El texto de Ivo Banac (1993) “The National Question in Yugoslavia. Origins. History. Politics” es básico para conocer la etno-génesis y desarrollo formativo de los pueblos y naciones de la ex Yugoslavia hasta el período anterior a la Segunda Guerra Mundial Sobre el nacionalismo serbio, véase “The Road to War in Serbia. Trauma and Catharsis” compilado por Nebojša Popov (2000) que contiene una colección de ensayos escritos por académicos de Serbia sobre el fenómeno en la década de 1980. Véase, también, Sabrina Ramet (2008) “Serbia, Croatia and Slovenia at Peace and at War. Selected Writings 1983-2007”, que reúne trabajos escritos a lo largo de treinta años de visitas a los Balcanes.

Sobre la región, véase Tim Judah (2000) “Kosovo: War and Revenge” (2008) “Kosovo: What

² Al respecto, seguimos la descripción de este género que hacen Fernanda Aren y Teresita Vernino: “El ensayo puede articularse según estos dos rasgos: el carácter exploratorio de la argumentación, es decir, la acumulación de ideas referidas a un tema originario, por una parte; el carácter conclusivo, esto es, la posibilidad de demostrar sin que se expongan pruebas ni se provean las posibles refutaciones, por la otra.”(Aren, 2010).

Everybody Need to Know” y (2000) “Serbs: History, Myth and the Destruction of Yugoslavia”. Por otra parte, véase Valère Philip Gagnon (2006) “The Myth of Ethnic War. Serbia and Croatia in the 1990” que describe la guerra a partir de un análisis constructivista. También sus artículos: (1995) “Ethnic Nationalism and International Conflict: The Case of Serbia” (1994/95); “Historical Roots of the Yugoslav Conflict” y (2010) “Yugoslavia in 1989 and after”. Sobre la limpieza étnica, véase Andrew Bell-Fialkoff (Verano 1993) “A Brief History of Ethnic Cleansing”. También, Cathie Carmichael (2002) “Ethnic Cleansing in the Balkans: Nationalism and the Destruction of Tradition”. Sobre testimonios extranjeros, pueden verse: Robert Holbrooke (enviado del presidente Clinton) (1998) “To End a War”; Warren Zimmermann (embajador en Belgrado durante el conflicto) (1996) “Origins of a Catastrophe. Yugoslavia and its Destroyers. America’s Last Ambassador Tells What Happened and Why”; Michael Ignatieff (2003) “Guerra Virtual” que contiene un resumen de los antecedentes del conflicto y los problemas militares de la campaña. Sobre Slobodan Milošević véase el artículo de Aleksa Djilas (Verano 1993); Sabrina Ramet (2008) “Martyr in his Own Mind: The Trial and Tribulations of Slobodan Milosevic” y la página oficial del ex presidente serbio (2011).

■ Nacionalismo

Repasemos brevemente que dicen los autores europeos sobre el origen del concepto. Las primeras ideas surgen en la revolución industrial y como consecuencia de la Revolución Francesa, a fines del siglo XVIII. Los llamados *primordialistas*, los primeros teóricos nacionalistas, consideraban que la nación era eterna, esencial y partía desde los imperios de la antigüedad. Entre ellos figuran Pierre van der Breghe, Johann Herder, Johann Fichte y John Armstrong, para quienes las naciones eran realizaciones perennes y permanentes de la humanidad, que a menudo podían ser continuaciones de etnias premodernas y hablaban de un *sujeto histórico* que corporizaba la idea de nación. Éste iba surcando los períodos de la historia, conservando su esencia original, conteniendo las virtudes del alma nacional. Ellos sostenían que las naciones eran “principalmente expresiones auténticamente sentidas”. (O’Leary, 2000, p. 121).

A esta tesis se opone la de los *modernistas*, quienes sostienen que el nacionalismo y el Estado Nación son frutos de la Modernidad, la Revolución Francesa y el capitalismo. Según ellos, la nación no es algo “natural”, ya que anteriormente solo existían diferencias étnicas particulares. Las naciones, para estos autores, no son eternas, son creadas. (Hall, 2000) En esta perspectiva existe amplia literatura, donde se destacan Eric Hobsbawm, Anthony Smith, Ernest Gellner y Benedict Anderson. También se puede nombrar a Paul Brass, Walker Connor y John Hutchinson (O’Leary, 2000) A partir de estos autores, se discute sobre las características del nacionalismo y su empleo con fines políticos, con el fin de galvanizar a la opinión pública detrás de causas nacionales que faciliten el consenso y la homogeneidad de la sociedad. Los valores que se proponen son presentados por una *élite* intelectual, una “intelligentsia” local y remiten a un relato oficial, básicamente apoyado en una interpretación del pasado que sirve para comprender el presente. Mito motor, raíces étnicas, historia oficial, son conceptos utilizados por los intelectuales que sirven a los gobiernos nacionalistas para estructurar una cosmovisión que se impone a la sociedad con fines políticos concretos, generalmente a través de la educación pública y los medios masivos de comunicación.

■ Hobsbawm

Estos autores europeos sostienen que las características nacionales, el proceso de modernización y el desarrollo capitalista facilitaron la emergencia de los nacionalismos. El estado aseguraba la vigencia de los contratos, la seguridad jurídica, las reglas claras y previsibles hacia el futuro, en definitiva, la racionalidad para el intercambio comercial en el territorio, que conformaba un mercado común. Eric Hobsbawm caracteriza al período 1918-1950 como el apogeo del nacionalismo. Si consideramos esta periodización, se advierte que al finalizar la Primera Guerra Mundial se producen cambios sustantivos en la situación política internacional que favorecen la gestación de movimientos nacionales, transformando al nacionalismo en una fuerza cultural, política y social muy poderosa, de carácter casi universal. Con el desmembramiento de los viejos Imperios nace un número importante de nuevos estados, muchas veces impulsados por el principio de la autodeterminación de los pueblos predicado por Woodrow Wilson. El principio de *“un territorio, un pueblo”* es adoptado como pauta universal. Otro aspecto que potencia el nacionalismo reside en el hecho de que estos movimientos emplean los medios de comunicación masiva para extender sus ideologías a toda la sociedad, mediante la propaganda política y la creación de una simbología de carácter nacional (Hobsbawm, 1991).

Según Hobsbawm, otro hecho crucial que favoreció la difusión de los nacionalismos fue la Revolución de 1917, en Rusia. Más allá de los múltiples efectos que el triunfo de una revolución socialista en una potencia como Rusia debía tener para Europa y el mundo, la reacción incentivó el nacionalismo para oponerse al avance comunista. Se produjeron también enfrentamientos en el interior del propio campo socialista, donde se destaca el debate entre Rosa Luxemburgo y Lenin sobre la actitud que debía adoptar el movimiento obrero frente a los movimientos nacionalistas. Esta discusión no fue menor. En el campo internacional, las potencias europeas favorecieron la creación artificial de nuevos estados para aislar la amenaza soviética, en un intento por instalar un “cordón sanitario”. Así, el anticomunismo también adquirió ribetes nacionalistas. Asimismo, otro proceso que permite hablar del apogeo ocurre en el Tercer Mundo. El proceso de descolonización impulsa al nacionalismo, traducido en movimientos de liberación nacional. El nacionalismo se extiende de la mano de los movimientos anticoloniales en el África y el Asia, a veces de corte socialista y antiimperialista. Según este autor, cuando hay conflicto de ideologías, la apelación a lo nacional favorece la victoria. El nacionalismo triunfa al menos por un tiempo y nacen decenas de nuevos estados (Hobsbawm, 1991). A partir de aquí, el nacionalismo se convierte en un programa ideológico universal de gran fuerza, extendiéndose geográficamente a los rincones más alejados de la Tierra como la fuerza política y cultural tal vez más significativa.

■ Gellner

Otro autor de la teoría del nacionalismo es Ernest Gellner. Su libro *“Naciones y nacionalismo”* (1991) es un clásico del tema, además de presentar una literatura extensa. Uno de sus mayores aportes lo constituye su sociología del nacionalismo, basada en un desarrollo histórico de la transición de la sociedad agraria a la sociedad industrializada. Su tesis principal sostiene que el nacionalismo es

producto de una difusión desigual de la industrialización. El nacionalismo es una fuerza subversiva y revolucionaria que surge a raíz de una desigual difusión del crecimiento, a la humillación que provoca esta desigualdad. Gellner cree que el nacionalismo tiene un carácter no natural y, en realidad, es una ideología. Descarta la presentación del nacionalismo como una fuerza antigua y cree que es, en cambio, la consecuencia de una nueva forma de organización social, derivada de la industrialización y la división del trabajo. Esta idea política acepta y aprovecha la herencia cultural y étnica, pero su esencia es la búsqueda de la riqueza económica y el avance tecnológico. Los nacionalismos no solo se adjudican un valor sentimental, un sentimiento de nostalgia por un territorio “perdido” y pretendido, sino que además tienen un interés económico, que no se expresa abiertamente. Gellner sostiene que el nacionalismo no es la cultura popular sino la cultura desarrollada, alfabetizada, que toma un idioma, lo difunde y busca la homogeneidad por medio de la limpieza étnica o la integración cultural. Si bien la condición necesaria para el nacionalismo es la sociedad industrial, en algunos pueblos se percibe que los mitos, valores y símbolos pre-estatales pueden estar aún presentes. Es posible ver cómo su definición de esta ideología como un principio político que busca hacer congruente la unidad política con la unidad cultural, fue utilizada por los líderes balcánicos. La humillación de los grupos oprimidos explica más que los intereses materiales y Gellner (1991) es más explícito: el nacionalismo deriva de la acción de un grupo social que está en desventaja dentro de un espacio cultural unificado.

Gellner define la industrialización como un componente de la modernización, es decir, de la transición de una sociedad agraria a una industrial. El nacionalismo, dice el autor, no es el despertar de las naciones a la conciencia sino un movimiento político que “inventa naciones” (O’Leary, 2000, p. 70). Según Hobsbawm, las clases populares son las últimas en acceder a la plataforma nacionalista, pero ésta nace del pueblo. Para Gellner, esto es un error. La *intelligentsia* y los operadores políticos tienen que lograr que las masas pasen del aislamiento al activismo político, principalmente a través de la cultura. Es el paso de la cultura a la política que movilizará y acentuará las diferencias; es crucial la movilización de los estratos más bajos para la realización de un nacionalismo triunfante. Esto representa una actitud nueva hacia el poder, el ingreso a la arena política de una sociedad más compleja y esto ocurre cuando las sociedades se modernizan e industrializan. La *intelligentsia* está conformada por historiadores, filósofos, filólogos, antropólogos e intelectuales que divulgan los valores nacionalistas y dan una pintura científica de la realidad. En la práctica, los argumentos son manipulaciones políticas deliberadas, ya que son las necesidades del momento las que dan un sentido al pasado y condicionan su interpretación.

■ Smith

Anthony Smith, antropólogo de la escuela marxista, pone el acento en la importancia de los mitos, valores y símbolos para la conformación del Estado Nación. En su descripción del fenómeno, sostiene que la mayoría de los pueblos donde germina el nacionalismo apelan a la importancia de las raíces étnicas. Para Smith, estas raíces culturales son formas premodernas que sobreviven en la modernidad, elementos étnicos muy durables. Este complejo de símbolos, creencias y sentimientos, la religión, la cultura, el idioma, son transmitidos de generación en generación, como modo de

preservar la identidad. De sus investigaciones, Smith concluye que los grupos étnicos desarrollan una denominación colectiva común, un mito común de descendencia, una historia y cultura compartida, asociada a un territorio, además del sentido de solidaridad y pertenencia. Para comprender el proceso, apela al concepto de “mito motor” que es la activación construida políticamente de esos elementos de la etnicidad que han sido preservados. La etnicidad es politizada como instrumento de legitimación de un sector para obtener poder, riqueza y status. Estas condiciones dan a la coyuntura una forma y una dirección, un razonamiento que dirige al grupo a sus metas e ideales. La dirigencia política es la que se encarga de resaltar los elementos comunes o los diferenciadores: los operadores políticos refuerzan las características activadas a partir del relato que unifica y moviliza la identidad. Así, aparece el “Nuevo Clero” que reemplaza a los estamentos religiosos, que reivindica las raíces e idealiza el pasado con el fin de remarcar las diferencias, movilizar los sentimientos nacionalistas y mantener unidas a las sociedades. (1996, p. 157).

Para Smith, una etnia no se convertirá en nación necesariamente y en una nación pueden coexistir varias comunidades culturales. Según el autor, etnia y nación son categorías diferentes. Sin embargo, tanto Gellner como Smith sostienen que el nacionalismo es anterior a la nación y que la nación es creada por el nacionalismo: una *élite* nacionalista crea el estado moderno y desde el estado se crea la nación. El nacionalismo no es algo “natural” sino una construcción: la nación es una construcción política creada para lograr homogeneización cultural, buscando la congruencia entre unidad política y unidad cultural. La *élite* nacionalista normalmente proviene de la burguesía y se encarga de la construcción de lo nacional, incorporando a sectores populares y favoreciendo la aparición de un mercado homogéneo. El capitalismo necesita unificar en valores comunes al mercado y apoya la creación de la nación moderna.

■ Anderson

Benedict Anderson elabora una teoría para describir los procesos que crearon algunas naciones, sus creencias religiosas y tradiciones culturales. La influencia de la aparición de la imprenta y la ampliación de la difusión de las ideas en el nacimiento del capitalismo, la adopción de lenguas regionales como idioma oficial de un estado, favorecieron el nacimiento de las nuevas nacionalidades. La nacionalidad devino en un elemento central de la política para el autor, que se dedicó a investigarlos sorprendido por las guerras de Indochina ocurridas en 1978 y 1979. Él consideraba probable la emergencia de conflictos bélicos entre países de la órbita soviética, sólo evitados por la presencia del Ejército Rojo en Europa. Ante la invasión de Camboya por parte de Vietnam, decidió estudiar este fenómeno de guerras al interior del espacio socialista real. Remarcando que desde la Segunda Guerra Mundial las revoluciones triunfantes se definieron en términos nacionales, Anderson presintió que era posible que Yugoslavia y Albania enfrentaran conflictos semejantes. En el libro “Comunidades imaginadas” (2007) expone que el nacionalismo se inicia en América, es adoptado primero por las potencias imperialistas y luego, por los movimientos anti coloniales. Se pregunta por qué los seres humanos llegan a amar tanto a su nación que son capaces de morir por ella y trata de rastrear como nace el nacionalismo.

En nuestros días, Boriana Marinova–Zuber (2007) sostiene que existen dos aproximaciones al fenómeno del nacionalismo: la primera, objetiva, donde la nacionalidad es definida por factores observables como el lenguaje común, el territorio, la cultura, tradiciones y la religión. La segunda, subjetiva, favorece los aspectos psicológicos y actitudinales. Aquí incluye a Gellner, para quien dos hombres pertenecen a una misma nación solamente si comparten la misma cultura y se reconocen mutuamente como pertenecientes a la misma nación. Siguiendo a Alter, delinea cuatro componentes estructurales que incluyen tanto la mirada objetiva como subjetiva del nacionalismo: 1) conciencia de constituir un grupo único, referido a la identidad étnica, lingüística y religiosa; 2) valores sociales y culturales compartidos; 3) historia y sentido de misión comunes; 4) animosidad hacia otros pueblos.

■ Los Balcanes

Repasemos los hechos. El mariscal Josef Broz, Tito, murió el 4 de mayo de 1980. En los últimos años estuvo dedicado a establecer políticas que permitieran superar la crisis económica que venía sufriendo el país desde los 70, al tiempo que buscaba acercarse a Occidente. El desempleo golpeaba a las regiones más pobres, Kosovo, Bosnia y el sur de Serbia; la deuda externa había aumentado considerablemente, debido a que Yugoslavia financiaba sus déficits con préstamos exteriores. Las migraciones internas eran numerosas y las medidas de equilibrio político impedían los enfrentamientos entre las repúblicas integrantes de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, bajo el lema de Tito: “Hermandad y unidad”. Al morir el caudillo las cosas cambiaron. Sin embargo, ningún actor internacional, especialmente las potencias principales de la Guerra Fría, deseaba un conflicto en los Balcanes. Lamentablemente, las leyes que regían el estado, la propia constitución y las leyes generales eran confusas, quedando siempre en manos del Poder Ejecutivo la superación de los conflictos entre los miembros. Tito se preocupaba de diluir su poder, de manera que se mantuviera el equilibrio. El contacto entre los políticos regionales era mínimo y los habitantes de una república ignoraban lo que ocurría en las otras. Los conflictos ancestrales entre serbios y musulmanes que databan de la ocupación de parte del territorio por el Imperio Otomano; las rémoras de las guerras balcánicas de principio de siglo y, especialmente, la memoria de las matanzas de la Segunda Guerra Mundial entre serbios y croatas se mantenían congelados por el poder comunista. A pesar de que la memoria se transmitía familiarmente y el odio por aquellos crímenes no había desaparecido, cada sector vivía de acuerdo con sus necesidades internas, sin interferir en las otras regiones. Las provincias de Kosovo y Voivodina habían obtenido la autonomía de Serbia, lo que les permitía el auto gobierno casi total, por lo cual las dificultades económicas se circunscribían al debate político entre los miembros del gobierno federal, donde cada república y cada región autónoma tenían un representante con voto en las decisiones de estado. De esta manera, ninguna facción podía asegurarse la mayoría, no se podía cambiar la constitución y las leyes generales debían negociarse en el máximo nivel. El poder político dominante era la Liga Comunista, de tono conservador socialista, antiliberal y anticapitalista, pero sin orientación nacionalista. (Glenny, 2000, pp. 622-633)

En 1981 se produjo un incidente en Prístina, cuando estudiantes albaneses protestaron por la

comida de los comedores públicos. Rápidamente reprimido por la policía, el episodio no pasó a mayores. Como dijimos, la autonomía de que gozaba Kosovo le permitía gobernarse sin injerencias y se publicaban periódicos en el idioma local, que no eran censurados. El deseo de los habitantes era convertirse en una república como las demás, a lo que Serbia se oponía por el peso de ese territorio en la historia,³ pero nunca se llegó a plantear el conflicto en el seno del gobierno central. Asimismo, las manifestaciones nacionalistas eran contenidas por la Liga Comunista Yugoslava de Kosovo, liderada por Azem Villasi, quien temía despertar las iras de los nacionalistas serbios y montenegrinos.

La situación se agravó con la crisis económica, cuando el gobierno central decidió recortar el fondo de solidaridad correspondiente a las regiones más pobres. La resistencia a las medidas de ajuste dificultaba el manejo macroeconómico, agravado por el complejo sistema bancario y las imposiciones de la deuda externa. La situación económica se deterioró, creció el desempleo y se generalizaron las huelgas. El poder central se fue evaporando lentamente. En esas condiciones, en 1986, apareció el primer manifiesto nacionalista. Presentado por la Academia Serbia de Ciencias y Artes, sin firma, vio la luz un *Memorandum* de fuerte contenido que apelaba al sentimiento patriótico y étnico. Concluía previniendo a los serbios que iban a ser masacrados por los albaneses si no se tomaban medidas. Nebojša Popov (2000) edita un libro con una colección de ensayos académicos sobre el nacionalismo de la década del 80, en especial, los aspectos económicos, sociales y culturales que dieron origen al fenómeno. Entre ellos, el artículo de Drinka Gojkovic “El nacimiento del nacionalismo desde el espíritu de la democracia” analiza la contribución de intelectuales serbios al discurso que hizo posible que Slobodan Milošević, un miembro de la burocracia yugoslava que había sido enviado a Kosovo a solucionar el problema de los levantamientos de kosovares de origen albanés contra el poder central, dominara la escena política. Su discurso nacionalista de entonces le ganó la adhesión de los más radicalizados y le permitió proyectarse en la política yugoslava. Gojkovic indaga sobre las actividades de la Asociación de Escritores de Serbia (AWS por sus siglas en serbo-croata), destacando el cambio de clave “de la libertad de expresión a la libertad de la nación” (Popov N. , 2000, p. 330). Expone también la obsesión que los miembros de la Asociación de Escritores tenían con el concepto de nación y lo nacional. El artículo de Olivera Milosavljevic, “El abuso de la autoridad de la ciencia” investiga el papel de la Academia Serbia de Ciencias y Artes desde la publicación del *Memorandum* de 1986. El texto expresa la preocupación de los intelectuales sobre el estado de cosas en Yugoslavia y su influencia decisiva en los hechos posteriores. El autor analiza la participación posterior de esos intelectuales en la radicalización del discurso político y cómo favorecieron la activación del nacionalismo más agresivo.

La Liga Comunista de Belgrado, (SKJ por sus siglas en serbo-croata) institución creada por Tito donde se decidían cuestiones importantes por consenso conducida por Iván Stambolic, condenó severamente el documento de la Academia. En 1989, un lugarteniente de Stambolic (que no había condenado públicamente el Memorándum) llamado Slobodan Milošević, fue enviado a Prístina a solucionar un problema puntual. Allí se produce la conocida declaración donde sostiene que “ningún

³ Su importancia se remonta al siglo catorce, cuando los príncipes serbios se unieron para enfrentar a los turcos. El 20 de junio de 1389 se produjo la batalla del Campo de los Mirlos (Kosovo); si bien la batalla se perdió, sirvió para fortalecer la conciencia de identidad en los serbios.

serbio sería maltratado en el futuro por ningún albanés.” El año 1989 es un momento crítico del conflicto, siguiendo a V. Gagnon, quien considera que en ese momento se producen tres procesos que, al confluir, pueden considerarse un punto de inflexión en la RSFY. En primer lugar, se expande en todas las unidades políticas un impulso de cambio político y económico. En segundo lugar, se vuelve manifiesto el conflicto entre los miembros de la Liga Comunista de Yugoslavia. Por último, se empieza a manifestar un cambio de significado en la etnicidad; lo étnico y lo nacional se alinean y las élites empiezan a perseguir intereses políticos particulares. Al finalizar 1989, los tres procesos evolucionan y su resolución trae aparejada la desaparición de la Liga Comunista (SKJ); se manifiesta claramente el desvanecimiento de la identidad yugoslava; los partidos políticos locales se sienten amenazados por los cambios internos y externos y establecen estrategias de lucha violenta para evitar los desenlaces que observaban en otros países de la órbita comunista, como Polonia, Rumania y Alemania Oriental. Finalmente, se inicia el proceso de disolución de la RSFY. (Gagnon, 2010).

A su regreso de la misión en Kosovo, lucha políticamente para hacerse con el poder en Belgrado, traicionando a su jefe. Mediante una retórica nacionalista al interior de la liga de los Comunistas de Yugoslavia, gana las elecciones a presidente. Entre sus primeras medidas figura la eliminación de la autonomía de Kosovo. Asimismo, motoriza una decisión que puede considerarse el gatillo de la guerra civil: elimina el voto de las Provincias Autónomas de Voivodina y Kosovo en la presidencia federal. Las seis repúblicas y las dos provincias contabilizaban ocho votos en total, que garantizaban la imposibilidad de ostentar una mayoría. Al quitarle el voto a las regiones, Serbia se hace de tres votos, a los que se suma el voto de Montenegro, que siempre la acompañaba. Esto obliga a las otras repúblicas, Croacia, Eslovenia, Bosnia y Macedonia a aliarse para evitar las imposiciones de Serbia. El equilibrio en el gobierno central desaparece. Como sostuvo el presidente de Eslovenia, Milan Kucan, Yugoslavia pasó a ser “serbio–slavia” y a partir de allí, la lucha política se redujo a los tres grandes poderes, Serbia, Eslovenia y Croacia. (Glenny, 2000, p. 628) El 9 de junio de 1989 cae el Muro de Berlín, aumentando la turbulencia política en el bloque comunista. El 28 de junio de 1989 Milošević da el discurso de Gazimestan, ante un millón de personas, donde amenaza con una guerra civil respondiendo a los eslovenos que el 25 de junio de ese año anunciaron su deseo de independencia (Milošević, 2011). Las tropas serbias disuaden a Eslovenia y Milošević elimina la autonomía de las dos provincias bajo el mando de Serbia, Kosovo y Voivodina. La crisis económica constituye el contexto macro en el que se gesta y desarrolla el conflicto, que estalla violentamente en 1992.

¿Cómo se manifiesta el conflicto? Con el debilitamiento del poder central se inicia una guerra comercial entre las regiones, así como la puja por los impuestos y subsidios. Se evidencia claramente la utilización de la propaganda nacionalista extrema, aparecen las antiguas identificaciones de los croatas como *ustashis*, asociándolos al régimen pro nazi de la Segunda Guerra Mundial⁴; los serbios como *chetniks*, asociándolos a los guerrilleros que junto a los partisanos se enfrentaron a la ocupación alemana y de los musulmanes como *turcos*, recordando la ocupación del territorio por el Imperio Otomano. La televisión y los radios multiplican los mensajes radicalizados, el odio entre las etnias y la incitación a la violencia. En la realidad, detrás de bambalinas hubo dos actores que lideraron

⁴ La organización Ustasha (insurrección en idioma serbo-croata) más que un nacionalismo extremo tuvo un carácter fascista y xenófobo.

el juego, Slobodan Milošević y Franjo Tuđman. Éste era un antiguo guerrillero que combatió a las órdenes de Tito y alcanzó el grado de general muy joven, para dedicarse, al final de la guerra, al estudio de la historia croata. Su visión nacionalista generó adeptos cuando se dedicó a la política, a la muerte del caudillo. Cada uno en su sector, alcanzó el control del aparato estatal y la burocracia adoptó las consignas políticas de cada facción. La *nomenklatura* comunista residía en Belgrado y fue cooptada rápidamente por Milošević. Tuđman debió efectuar una selección de funcionarios, eliminando progresivamente de la planta estatal a los serbios y bosnios. Los intelectuales serbios y croatas se dedicaron a inflamar el nacionalismo y la ideología comunista fue reemplazada por el nacionalismo. En 1991, crece la tensión cuando se producen demostraciones contra el gobierno en Belgrado, que éste no tolera. Los serbios son llamados a defender a Milošević y la calle es ganada por un pueblo enfervorizado. La televisión adopta desembozadamente el discurso nacionalista, impulsando la violencia. Milošević presiona al Ejército Federal a dar un golpe de estado, cuestión que se niegan a llevar adelante los jefes de Estado Mayor. Entonces, da otro paso hacia la guerra, anunciando por televisión que Serbia ya no reconocía al gobierno federal. Milošević y Tuđman decidieron terminar con la República de Yugoslavia (Glenny, 2000).

Junio de 1991 es el mes de la ruptura y seguimos la narración de Sabrina Ramet: Eslovenia y Croacia avisan al gobierno federal que, de no mediar una nueva fórmula política para el 26 de junio de ese año, terminarían su asociación con la RSFY. Entonces, el 25 de junio estas repúblicas anunciaron su intención de iniciar la secesión y el 26 el Ejército Popular de Yugoslavia (JNA por sus siglas en serbo-croata) inició un ataque en Eslovenia. La guerra se desata. Luego se retiraron de allí y abrieron hostilidades en Croacia. Al no haber serbios en Eslovenia, Belgrado renunció a retenerla y se concentró en aquellos territorios donde habitaban importantes minorías serbias. Milosevic había pactado con Croacia en diciembre de 1991 para unirse contra el deseo de Eslovenia pero al iniciarse las acciones, ninguno encontró razones para mantener lo pactado. Tropas irregulares equipadas por el JNA implementaron la limpieza étnica en territorio croata, especialmente alrededor de Osijek, Zadar, Dubrovnik y Vinkovci. Allí proclamaron la "República de Krajina" que abarcaba un treinta por ciento del territorio croata y reclamaron su anexión a Serbia. (Ramet, Otoño 1992) Las grandes potencias estaban distraídas por la invasión de Kuwait cuando Eslovenia, país pequeño y homogéneo, declara la independencia. Luego de las escaramuzas con el Ejército Yugoslavo, prácticamente logró mantenerse aislado del conflicto bélico. Croacia lo sigue y se declara independiente. Alemania y Estados Unidos los reconocieron (también Argentina).

Valère Philip Gagnon (2006) describe este fenómeno a partir de un análisis constructivista. Afirma que los líderes serbios y croatas activaron el nacionalismo para perseguir los objetivos de cada bando, tratando de organizar el territorio de Yugoslavia según sus conveniencias, contradiciendo los argumentos de quienes explican la guerra desde el punto de vista de enfrentamientos étnicos. Los políticos de la región, especialmente Milošević, y Tuđman, a quienes puede agregarse a Alija Izetbegović, un jefe político de Bosnia Herzegovina que también había participado de la Segunda Guerra Mundial y conducía a los bosnios musulmanes, buscaron debilitar a los defensores de la antigua unidad política de Yugoslavia. Con respecto a Milošević, Michael Ignatieff (2003, p. 47) cita a Chris Hill, diplomático estadounidense de vasta experiencia en los Balcanes, quien sostuvo que el presidente serbio era un buen táctico, pero un mal estratega. Su estrategia, según el entrevistado,

consistió en entregar los territorios donde no existía una minoría serbia como Eslovenia o Macedonia, concentrándose en los estados donde éstas existían: “Donde existía un grupo de serbios lo suficientemente numeroso para poder luchar, los armó y los ayudó a combatir. El objetivo consistía en la creación de enclaves serbios armados por todo el territorio de la antigua Yugoslavia que un día se unirían en una Gran Serbia bajo su liderazgo. La muerte de 250.000 personas y la existencia de más de dos millones de refugiados provienen de la aplicación a conciencia de este principio”.

■ Milošević

¿Qué hizo Milošević? El líder serbio había llegado al poder activando el nacionalismo en medio del descontento. Reprimió violentamente a sus opositores y silenció a los moderados, manejando el poder con mano de hierro. Cuando la guerra se precipitó, buscó una alianza con los líderes serbios de Bosnia Herzegovina, a quienes tentó con el sueño de la Gran Serbia. El método empleado para expulsar a los ajenos fue la llamada “limpieza étnica”. Cathie Carmichael (2002) analiza el significado de este concepto en ese contexto histórico, tratando de comprender la violencia desatada. El nacionalismo y sus variantes aparecen como un llamado a la acción en el pensamiento de los grupos radicalizados. A partir de los discursos a favor o en contra de las diferentes facciones, la autora expone cómo se enhebraron los prejuicios hasta terminar en las acciones violentas de las bandas enfrentadas y los grupos para militares. También desarrolla cómo los nacionalismos extremos destruyeron la tradición de convivencia política. Los métodos reprobables, eran justificados por los más pensantes. Escuchemos a Aleksa Djilas, intelectual serbio entrevistado por Ignatieff (2003, p. 126) quien dice: “Vosotros, los liberales occidentales –dijo- no entendéis nada acerca del nacionalismo. Creéis que la limpieza étnica es un invento de los Balcanes. Pero echa un vistazo a la historia de Europa Occidental. Todas las naciones modernas surgen de la sangre y de la expulsión de las minorías étnicas y religiosas. Todos los intentos para evitar la formación de estados étnicamente homogéneos han fallado. La homogeneidad étnica es la esencia de la cohesión nacional. Los turcos expulsaron a los griegos; los polacos y los checos a los de etnia germánica y todos ellos expulsaron a los judíos”

Cuando se desató la secesión, Radovan Karadzic un psiquiatra que estudió en Zagreb y luego se especializó en París, antes de dedicarse a la política y el general Ratzko Mladic, un ex oficial del Ejército Yugoslavo, se convirtieron en los líderes serbios de Bosnia Herzegovina, donde se dedicaron a encender la pasión nacionalista en esa región. En Knin, los diputados y ministros del auto denominado Gobierno de la autodenominada República Serbia de la Krajina, territorio fronterizo entre Croacia y Bosnia habitado por un porcentaje alto de serbios, eran antiguos agricultores apenas instruidos, de un nacionalismo cerril. Warren Zimermann, embajador estadounidense en Belgrado al inicio del conflicto, lo cuenta en un artículo de Foreign Affairs, convertido luego en libro (1996). Durante el comunismo, por varias circunstancias, la prosperidad se había concentrado en las ciudades, quedando las poblaciones rurales en situación desventajosa. Las desigualdades de Bosnia hacen visible lo que Gellner había teorizado sobre la relación entre el nacionalismo y el pasaje de las sociedades agrarias a sociedades industriales. Dice el autor: “Nuestra tesis general puede volverse a exponer como sigue. La industrialización engendra una sociedad móvil y culturalmente homogénea que, como consecuencia, tiene unas expectativas y aspiraciones igualitarias de las que por regla general habían carecido las

estables, estratificadas, dogmáticas y absolutistas sociedades agrarias anteriores. Al mismo tiempo, en sus primeras etapas la sociedad industrial engendra asimismo una desigualdad muy acusada lacerante y visible, tanto más lacerante cuanto que se ve acompañada de grandes alborotos y que los que en tal período están en una situación menos favorable suelen ser no sólo relativamente sino absolutamente miserables. En esta situación –expectativas de igualdad, realidad discriminatoria, miseria y homogeneidad cultural deseada pero todavía no lograda –la tensión política es aguda, y aflora siempre que puede proveerse de buenos símbolos, de signos diacríticos adecuados para diferenciar dirigentes y dirigidos, privilegiados y desposeídos.”(Gellner, 1991, p. 101) También Ramet (2008) analiza el fenómeno de la mentalidad campesina y como las minorías que habitaban el sur de Serbia, Kosovo y Bosnia ejercieron presión sobre el gobierno de Belgrado.

Sin embargo, la ofensiva en Bosnia y el desmembramiento de los territorios de la Krajina terminaron en una derrota. Bob de Graff (2004) aporta evidencia de que la guerra de Bosnia no se trató solamente de enfrentamientos étnicos y religiosos locales, sosteniendo que una voluntad política planificaba y dirigía desde Belgrado las acciones de los serbios en ese territorio. Croacia recuperó el territorio en 1995 en una ofensiva militar que ha pasado a la historia croata con el nombre de “Guerra de la Independencia”. El gobierno de Belgrado se concentró en Kosovo. Los resultados de la campaña se conocen, Serbia fue derrotada por la OTAN y las tropas occidentales ingresaron al territorio. (Grossi, 1999) La Argentina no participó del ataque a Serbia, pero contribuyó con tropas durante varios años bajo mandato de las Naciones Unidas, integradas a fuerzas bajo el comando de la OTAN. La contribución fue parte de la política exterior de Menem y fue discontinuada al promediar el gobierno de Néstor Kirchner (Merke, 2011). Milošević fue derrocado y entregado al Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia, en La Haya, donde murió en la cárcel.

■ Tudjman

¿Qué ocurrió en Croacia? Franjo Tudjman hizo algo parecido. Antiguo disidente nacionalista, se apoyó en el nacionalismo histórico, étnico y católico croata para construir su poder. General a los veintitrés años, dejó el ejército una vez terminada la Guerra Mundial, donde combatió junto a los partisanos de Tito. Se doctoró en Historia, estudiando en profundidad la historia y la tradición cultural croata, pero siempre negó los crímenes atribuidos al régimen *ústashe*, durante la ocupación nazi. A sus instancias, en 1991, frente al desconocimiento de Milošević del Gobierno Federal, las facciones nacionalistas del parlamento croata declararon la independencia del país. Del mismo modo actuó Eslovenia. Ante Markovic, Primer Ministro de la RSFY venía trabajando denodadamente para evitar la ruptura, pero las condiciones económicas estaban muy deterioradas y el político croata no recibió ayuda de los líderes occidentales, concentrados en la campaña del Golfo Pérsico. (Zimmermann, 1996) Tudjman creó el Partido Democrático de Croacia, de inclinación nacionalista y, ya como presidente, tuvo gestos de pretendida cultura democrática, buscando ganarse a Occidente. Al mismo tiempo, azuzaba a los bosnio-croatas a unirse a su causa. Con ayuda de Alemania y Estados Unidos (Argentina mandó armas también) creó un ejército para recuperar el territorio que consideraba propio. Cuando eso ocurrió, no dudó en lanzar ataques sobre civiles desarmados, al producirse la recuperación del territorio de la Krajina. Tudjman es descripto como racista; su nacionalismo iba acompañado de

desprecio hacia los judíos, hacia los serbios y los *turcos*, como llamaban a los musulmanes (Zimmermann, 1995) Glenny, por su parte, refiere el destrato permanente que ejercía sobre Izetbegović, a quien despreciaba, actuando en coordinación con Milošević. Es posible que, si no hubiera fallecido, Tudjman hubiera sido juzgado por crímenes de guerra, al igual que su par serbio. (Glenny, 2000, p. 645)

■ Izetbegović

En 1991, cuando se declara la independencia de Eslovenia y Croacia, en Bosnia Herzegovina el parlamento bosnio lanza un referéndum, resultando vencedora la postura por la independencia. La mayoría étnica estaba formada por bosnios musulmanes. Enseguida estallaron los enfrentamientos entre serbio-bosnios, bosnio-musulmanes y bosnio-croatas. Alija Izetbegović había creado un partido de carácter nacionalista, que llevó adelante la iniciativa rupturista luego de un período de inmovilidad política, por temor a desatar la guerra en su propio territorio. Este político evitó también la activación de la religiosidad musulmana porque eso podría reducir la capacidad de maniobra de quienes los ayudaban desde afuera, creando antagonismos innecesarios. En consecuencia, los bosnios musulmanes se unieron alrededor de las mentalidades religiosas y los antecedentes históricos territoriales, evitando posturas agresivas. Esto fue decidido deliberadamente para no obstaculizar el apoyo de su protector, los Estados Unidos. Sin embargo, no se pudo evitar la guerra y las Naciones Unidas debieron intervenir, creando zonas de protección en bolsones bosnio musulmanes rodeados por serbios y croatas. Entonces, la estrategia serbia se focalizó en lograr el control sobre las poblaciones rurales serbias, encontrando resistencia en las localidades musulmanas de Bihac, Gorazde, Tuzla y Srebrenica. En estos territorios, Karadzic y Mladic aplicaron la limpieza étnica y las violaciones masivas para lograr la expulsión de los musulmanes.

En su defensa, los bosnios mantuvieron por un tiempo una alianza con Tudjman, hasta que croatas de Herzegovina sitiaron y atacaron Mostar. El objetivo de Izetbegović era mantener un nivel aceptable de control del territorio desde el gobierno central. En 1994 se alcanzó un cese del fuego por una gestión de alemanes y estadounidenses, que propusieron la creación de una Federación Bosnia, como un estado multiétnico. La violencia se frenó por un año, con algunas excepciones. Entonces, al principio de 1995, Tudjman decidió no renovar el mandato de la misión de Naciones Unidas y Richard Holbrooke, enviado de Clinton, inició una tarea diplomática para solucionar el conflicto. Sin embargo, su presentación no fue aceptada por Washington, lo que dio rienda suelta a la violencia nuevamente. En mayo de 1995, Croacia, con apoyo de Estados Unidos, invadió el territorio de la Krajina expulsando a los serbios utilizando también procedimientos de limpieza étnica. Se desplazaron de Knin, por ejemplo, más de 150.000 personas. La réplica no tardaría en llegar. El 11 de julio de 1995, tropas del llamado Ejército de la República Sprska junto a un grupo llamado “los Escorpiones” serbio bosnios ingresaron a Srebrenica, una zona custodiada por el batallón holandés de Unprofor, la misión de Naciones Unidas para la ex Yugoslavia. Allí separaron y mataron a 8373 personas, en su mayoría varones musulmanes bosnios, aunque hubo niños, adolescentes y algunas mujeres, todos desarmados. Esta fue la mayor matanza ocurrida en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, considerado un genocidio por el Tribunal Internacional penal para la ex Yugoslavia, que condenó al general Radislav Krstic por este crimen de lesa humanidad. Tanto Karadzic como

Mladic son juzgados en la actualidad por el mismo tribunal. En aquel momento, La República Sprska era una entidad política que existía informalmente desde el inicio del conflicto y se adjudicaba territorio en Bosnia donde, mediante la limpieza étnica, se pretendía la homogeneidad cultural y política. Así, Mladic avanzó hacia otros enclaves bosnios pero la amenaza de los bombardeos de la OTAN frenó su ofensiva. Sin embargo, se produjeron bombardeos en Sarajevo hasta que una bomba en el mercado central mató a sesenta personas. La OTAN cumplió su amenaza y lanzó fuertes bombardeos sobre las posiciones serbias, que debieron retirarse del sitio.

En el desarrollo de la guerra en Bosnia, los musulmanes también cometieron hechos aberrantes. Al final del día, los bosnios musulmanes creyeron lograr su objetivo ya que, luego de una fuerte presión del presidente Clinton, Milošević, Tudjman e Izetbegović firmaron el Acuerdo de Dayton, el 21 de noviembre de 1995. Con el aval de los Estados Unidos y la Unión Europea se crearon dos Estados nuevos, la Federación Bosnia y la República Serbia de Bosnia, manteniéndose la tutoría por parte de la UE. La paz sería mantenida con la ocupación del territorio por parte de 60.000 hombres de la OTAN. En la realidad, lo que había ocurrido era la partición de Bosnia, como habían coordinado Milošević y Tudjman, convirtiéndose en un protectorado militar. (Glenny, 2000, pp. 642-652) Por su parte, Macedonia se independizó rápidamente y, luego de algunos años de inestabilidad política, presionado por la Unión Europea, dictó una constitución que permitió la integración de las minorías. Montenegro se mantuvo unido a Serbia hasta el año 2006, en que luego de un referéndum popular, decidió su independencia.

■ Kosovo

¿Qué ocurría, mientras tanto, en Kosovo? Los albaneses de Kosovo, que eran mayoría en la provincia, sufrían la crisis del comunismo profundamente por cuanto estaban gobernados por autoridades designadas por Serbia. Desde la muerte de Tito perdieron sucesivamente la autonomía que habían obtenido, además de las prerrogativas básicas, así como el dictado de clases en idioma albanés, el acceso a los puestos administrativos que estaban reservados a los burócratas serbios y la representación en el parlamento yugoslavo, cuya proporción fue disminuida. Asimismo, la policía secreta serbia utilizaba la tortura y el asesinato para mantener aterrorizada a la población albanesa. La respuesta a estos abusos no se hizo esperar y los oprimidos optaron también por el uso de la violencia. A pesar de los esfuerzos de Ibrahim Rugova, quien predicaba la no violencia (era conocido como el Ghandi de Kosovo) facciones radicalizadas de esa etnia activaron el nacionalismo, a partir de la acción combativa del Ejército de la Liberación de Kosovo (UCK, por sus siglas en albanés) apoyados por la vecina Albania. Los líderes guerrilleros hacían mención a los supuestos orígenes ilirios del pueblo albanés y presentaban el objetivo de crear la Gran Albania, donde todos los albaneses pudieran vivir en paz. El UCK llevaba adelante acciones guerrilleras, particularmente en el valle de Presevo, y atentados terroristas contra las minorías serbias.

La propia Albania, donde el comunismo alcanzó su expresión más reaccionaria durante el gobierno de Envar Hoxa, realizó una limpieza étnica a mediados de los años noventa, hostigando a los griegos para expulsarlos de sus hogares, con el objetivo de repoblar el área con albaneses. Frente a las acciones guerrilleras, la acción de Milošević sobre Kosovo fue más a fondo y, a principio de 1999,

alrededor de 600.000 albaneses dejaron Kosovo y se refugiaron en Macedonia, Albania y Montenegro, ocasionando serios problemas a estos países, que apenas contaban con recursos para alimentar a sus propios habitantes. Las potencias occidentales dieron el ultimátum cuando el gobierno serbio se retiró de las negociaciones de Rambouillet y lanzaron una campaña aérea que obligó a Milošević a capitular. (Ignatieff, 2003) Kosovo fue ocupada por la OTAN y a partir de allí fue administrada por la UE y la ONU. Luego de un proceso de casi una década de *nation building* (reconstrucción del estado) y de un arduo trabajo político del partido de Rugova, quien murió de cáncer, accedió al poder el ELK. Con el líder fundador de la organización guerrillera, Hashim Thaci como Primer Ministro, declararon la independencia de Serbia en 2007, apoyado por los Estados Unidos, a pesar de la oposición de la Unión Europea y de Rusia. Aun hoy, continúan los conflictos con la minoría serbia y las potencias occidentales mantienen una fuerte presencia militar. Kosovo alcanza la independencia luego de la ocupación del territorio por esas tropas, manteniendo la condición de protectorado militar. Thaci renueva su mandato en 2010, donde obtiene el 33 por ciento de los votos, a pesar de las acusaciones por crímenes durante la insurrección del ELK y de sus vínculos con organizaciones mafiosas dedicadas al tráfico de drogas y armas.

■ Conclusiones

En Yugoslavia se instaló el comunismo después de la Segunda Guerra Mundial y se mantuvo hasta que las circunstancias cambiaron. ¿Cómo lograron los líderes balcánicos cambiar esa ideología? Imponiendo otra igual de atractiva: el nacionalismo. A pesar del consenso comunista, en Serbia, en Croacia y Bosnia Herzegovina, así como en Kosovo, los movimientos nacionalistas se producen para cambiar la ecuación de poder. En su análisis, Bogdan Denitch (1995) trata de balancear las responsabilidades, tanto la de Milošević como la de Tudjman, evitando el lugar común de los odios étnicos ancestrales. Para el autor, al haber sido límite entre Bizancio y el cristianismo occidental, existían en Yugoslavia otros factores de cohesión, además del comunismo y el papel del Mariscal Tito. La ex Yugoslavia era un estado multiétnico donde las etnias dominantes tomaron el control político y activaron una idea de identidad como estrategia para la consecución de objetivos políticos. Los movimientos nacionalistas apelaron a vínculos que podían ser reales o imaginarios, de difícil constatación.

A partir de lo expuesto, se puede concluir que los nacionalismos balcánicos del período considerado fueron construcciones políticas, apoyadas en bases previas entre las que se seleccionaron ciertos rasgos y se dejaron de lado otros, buscando el enfrentamiento. Para transformarse en nacionalismo, dice la teoría, la diferencia debe ser activada políticamente. La activación surge siempre desde “arriba”, desde una *élite*. En la ex Yugoslavia, la lucha se inició por algo concreto muy específico, focalizado en el territorio y los líderes apelaron a un “relato” totalizador. Las facciones pusieron el acento en la identidad étnica, el ser musulmán, serbio, croata o albanés, olvidando los rasgos que antes servían a la cohesión. El substrato étnico fue movilizad: mitos, valores, símbolos y recuerdos específicos fueron instrumentados políticamente en pro de un territorio (no hay nacionalismo real sin un territorio real). Mediante la limpieza étnica y el desplazamiento de cientos de miles de personas bajo el riesgo de muerte o la violación, las facciones buscaban la homogeneidad en su territorio.

Estos métodos fueron aceptados por el discurso nacionalista que ofrecía justificaciones morales para un objetivo superior, la Patria, la Gran Serbia, la Gran Albania, el territorio de nuestros ancestros, etc., sin importar el precio.

Luego de la experiencia de la guerra, la convivencia durante el período de Yugoslavia presenta interrogantes. El mencionado Denitch estudia la relación entre la política étnica con la nacionalidad y la democracia en el caso que nos ocupa. El autor demarca las diferencias del nacionalismo étnico con el racismo europeo típico, apoyándose en las tesis de Gellner y Anderson. Según su opinión, la RSFY fue un experimento exitoso de una mezcla multiétnica de estados federales bajo un gobierno único, liderado por Tito. (Denitch, 1995). Puede parecer sorprendente, pero basta con mirar la actual Bélgica, donde los valones no se interesan por los flamencos, las autoridades regionales conducen sus distritos sin preocuparse por lo que ocurre en los otros. El gobierno central no se inmiscuye, en un régimen político que Arend Lijphardt llama “democracia consociativa” y parece funcionar, a pesar de las diferencias culturales y sociales. A ellos se suman los problemas políticos que en una oportunidad dejaron al país sin gobierno por más de quinientos días. Más allá de los límites de la forma de gobierno parlamentaria, que Bélgica pone en evidencia, ese país demuestra la posibilidad de convivencia pacífica, mientras el nacionalismo no se active. (de Regoyos, 2011).

El historiador británico Niall Ferguson (2007, p. 726) sostiene que las acciones llevadas a cabo por los líderes de la ex Yugoslavia tenían por objeto mantenerse en el poder. Todos los habitantes de la región descienden de ancestros comunes y las diferencias fueron exageradas, como quedó demostrado en el examen de ADN de los restos de las fosas comunes levantadas al fin de la guerra. Para Ferguson, Milošević en Serbia y Tudjman, en Croacia, buscaron evitar la suerte de Honecker, Ceausescu y Jaruzelski, entre otros, que fueron desalojados del poder con la desaparición de la Unión Soviética. Dice el autor: “No obstante, lo cierto es que aquella primitiva conducta coincidía con sutiles cálculos políticos, puesto que está claro que el principal motivo de Milošević para jugar la carta del nacionalismo serbio era evitar correr la suerte de los líderes comunistas de Europa Oriental... Su estrategia funcionó durante diez años.” Asimismo, la creación de siete nuevas naciones no ha traído la paz a los Balcanes. La situación en Kosovo constituye, según Misha Glenny (2004), una “Espada de Damocles” para toda la región, debido a las posibilidades siempre latentes de un regreso a la violencia que podría afectar directamente a Macedonia, Montenegro y a la propia Bosnia, donde no termina de fraguar el experimento de Dayton. En estas regiones permanece el riesgo del llamado nacionalista a la Gran Albania, lo que desestabilizaría nuevamente a los Balcanes..

A partir de estas experiencias ajenas, es posible extraer reflexiones sobre los efectos de la activación del nacionalismo en un ambiente de alta volatilidad. La historia no se repite y el contexto europeo es diferente del nuestro, pero compartimos una cultura, donde el nacionalismo no es ajeno. En época de nuevas ideas en América latina, lo ocurrido allí puede servir de alerta. Asimismo, atravesamos una crisis económica global, por lo cual resulta útil pensar cómo influyó la crisis soviética sobre los Balcanes; máxime, cuando se trata de países con desarrollo inequitativo. Los llamados populismos latinoamericanos han demostrado amplia capacidad para alcanzar y mantener el poder, luego de las crisis del neo liberalismo. (Larúa, 2011). En sociedades marcadas por la desigualdad, con núcleos de pobreza, con la educación en crisis, incentivar las contradicciones

puede resultar ventajoso para los gobiernos que manejan los recursos económicos, pero también puede representar un peligro. Impulsar la polarización puede llevar a una crisis política cuando las reformas prometidas no se concretan o cuando las promesas de mejora económica no se cumplen. En épocas de inestabilidad, la tentación de la activación nacionalista es alta. Lo ocurrido en los Balcanes nos recuerda, sin embargo, las consecuencias de caer en esa tentación. En Sudamérica, el debate actual parece enfrentar al populismo, que se considera el único intérprete válido de la voluntad popular, con la visión clásica de la democracia liberal, que Guillermo O'Donnell (2010) quiso rescatar al final de su vida, que propugna la convivencia armónica bajo el imperio de las instituciones y la ley. Al respecto, creo que la investigación sobre la activación del nacionalismo en los Balcanes y sus consecuencias puede resultar ilustrativa para las clases políticas locales.

■ Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, P. (2007). *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*. México: Siglo XXI Editores.
- Andric, I. (1997). Draft on Albania. En R. Elsie, *Kosovo: In the Heart of the Powder Keg* (pp. 435-448). New York.
- Aren, F. y. (2010). El ensayo. En G. Pampillo, *Escribir. Antes yo no sabía que sabía*. (pp. 222-223). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Banac, I. (1992). Post Communism as Post Yugoslavism: The Yugoslav Non Revolutions of 1989/1990. En I. Banac, *Eastern Europe in Revolution* (pp. 168-187). Ithaca: Cornell University Press.
- Banac, I. (1993). *The National Question in Yugoslavia. Origins, History, Politics*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Banac, I. (2000, May/June). Sorting Out the Balkans: Three New Looks at a Trouble Region. *Foreign Affairs*.
- Barany, Z. (1994). The Roots of nationalism in Post Communist Eastern Europe. *Balkan Forum vol 2*.
- Bell-Fialkoff, A. (Verano 1993). A Brief History of Ethnic Cleansing. *Foreign Affairs*.
- Bermejo García, R. y. (2008). *La disolución de Yugoslavia*. Madrid: EUNSA.
- Bogdan, D. (1995). *Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia*. México: Siglo XXI.
- Boyd, C. G. (September/October 1995). Making Peace with the Guilty: The Truth About Bosnia. *Foreign Affairs*.
- Breully, J. (1993). *Nationalism and the State*. Londres: Manchester University Press.
- Brzoska, M. (1 de Enero de 2004). 'New Wars' discourse in Germany. *Journal of Peace Research*.

Obtenido de www.sagepub.com: <http://jpr.sagepub.com/content/41/1/107>

- Buckey, W. (2000). *Kosovo: Contending Voices of Balkans Intervention*. New York: Erdmans.
- Carmichael, C. (2002). *Ethnic Cleansing in the Balkans: Nationalism and the Destruction of Tradition*. London: Routledge.
- Connor, W. (1998). *Etnonacionalismo*. Madrid: Trama Editorila Coelcción Ecúmene.
- Cruise O'Brien, C. (1993). The Wrath of Ages: Nationalism's Primordial Roots. *Foreign Affairs*.
- Cubrilovic, V. (1997). The Minority Problem in the New Yugoslavia: Memorandum of 3 November 1944. En R. Elsie, *Kosovo: In the Heart of the Powder Keg* (pp. 435-464). New York.
- Daalder, I. y. (1999, November/December). Dayton's Incomplete Peace. *Foreign Affairs*.
- Davis, G. S. (1997). Bosnia, the United States and the Just War Tradition. En G. S. Davis, *Religion and Justice in the War over Bosnia* (pp. 91-116). New York: Routledge.
- De Graaff, B. (2004). The Wars in Former Yugoslavia in the 1990's: Bringing the State Back In. En I. y. Duyvesteyn, *Rethinking the Nature of War* (pp. 159-176). New York: Taylor y Francis e Library.
- de Regoyos, J. (2011). *Belgistán. El laboratorio nacionalista*. Barcelona: Ariel.
- Dekker, H. (1998). Nationalism, its Explanations, and National Socialization. *Dutch-Hungarian Conference on Interethnic Relations*, (pp. 193-270). Budapest.
- Denitch, B. (1995). *Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia*. México: Siglo XXI.
- Djilas, A. (1998, September/October). Imagining Kosovo: A Biased New Accounts Fans Western Confusion. *Foreign Affairs*.
- Djilas, A. (1993, Verano). A Profile of Slobodan Milošević. *Foreign Affairs*.
- Drystad, K. (2012, 17 de Septiembre). After Ethnic Civil War: Ethno-nationalism in the Western Balkans. *Journal of Peace Research*. Obtenido de www.sagepub.com: <http://jpr.sagepub.com/content/49/6/817>
- Duffy, G. y. (2002). Conflicting Identities: Solidary Incentives in the Serbo-Croatina War. *Journal of Peace Research*, 69-90.
- Duyvesteyn, I. (2004). Rethinking the Nature of War. Some conclusions. En I. y. Duyvesteyn, *Rethinking the Nature of War* (pp. 225-241). Londres: Taylor and Francis e Library.
- Elsie, R. (1997). Interview with Adem Demaci. En R. Elsie, *Kosovo: in the Heart of the Powder Keg* (pp. 480-493). New York.
- Emmert, T. (1990). *Serbian Golgota, Kosovo, 1389*. New York: New York University Press.
- Escudé, c. (1990). *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*. Buenos Aires: Editorial

Tesis.

Ferguson, N. (2007). *La guerra del mundo*. Barcelona: Debate.

Ferro, M. (1993). *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Gagnon, V. P. (1991). Yugoslavia: Prospects for Stability. *Foreign Affairs*.

Gagnon, V. P. (1994/95). Ethnic Nationalism and International Conflict: The Case of Serbia,. *International Security*. Vol.19, no.3, pp.130-166.

Gagnon, V. P. (1995). Historical Roots of the Yugoslavian Conflict. En M. y. Esman, *International Organizations and Ethnic Conflict* (pp. 179-197). Ithaca: Cornell University Press.

Gagnon, V. P. (2006). *The Myth of Ethnic War: Serbia and Croatia in the 1990s*. Ithaca, New York: Cornell University Press.

Gagnon, V. P. (2010). Yugoslavia in 1989 and after. *Nationalities Papers: The Journal of Nationalism and Ethnicity* , 23-39.

Gatti, C. (Fall 1992). From Sarajevo to Sarajevo. *Foreign Affairs*.

Gayo Cal, M. G. (2001, Octubre/Diciembre). El origen de las naciones y los nacionalismos en la obra de Anthony D. Smith y el papel de la política diacrónica. En *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 251-276.

Gellner, E. (1991). *Naciones y nacionalismo*. México: Alianza Editorial.

Gellner, E. (1998). *Nations at War: a Structural Study of International Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.

Georgieff, G. (2008). *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.

Glenny, M. (1995). Heading Off War in the Southern Balkans. *Foreign Affairs*.

Glenny, M. (2000). *The Balkans. 1804 - 1999. Nationalism, War and the Great Powers*. London: Granta Publications.

Glenny, M. (2004, Octubre). *The Kosovo Question and Regional Stability*. Retrieved Febrero 22, 2013, from Institute for Security Studies (ISS): <http://www.iss.europa.eu/uploads/media/cp070.pdf>

González, J. E. (2007). *Nacion y nacionalismo en América Latina*. CLACSO libros.

Gottlieb, G. (1994, May/June). Nations Without States. *Foreign Affairs*.

Grossi, R. M. (1999). *Penúltima alianza. El proceso de expansión de la OTAN y el nuevo mapa de la seguridad internacional*. Buenos Aires: Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano.

- Grossi, R. M. (2000). *Kosovo. Los límites del intervencionismo humanitario*. Buenos Aires: Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano.
- Habyarimana, J. H. (2008, Julio/Agosto). Is Ethnic conflict Inevitable? Parting Ways Over Nationalism and Separatism. *Foreign Affairs*.
- Hall, J. (2000). *Estado y nación*. Madrid: Cambridge University Press.
- Hansen, L. (1 de Mayo de 2000). Past as Preface: Civilizational Politics and the "Third" Balkan War. *Journal of Peace Research*. Obtenido de www.sagepub.com: <http://jpr.sagepub.com/content/37/3/345>
- Hobsbawm, E. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Barcelona: Crítica.
- Holbrooke, R. (1998). *To End a War*. New York: Random House.
- Ignatieff, M. (2003). *Guerra virtual. Más allá de Kosovo*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Joas, H. (2005). *Guerra y modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Joffe, J. (1992). The New Europe: Yesterday's Ghosts. *Foreign Affairs*.
- Judah, T. (2000). *Kosovo: War and Revenge*. New York: Yale University Press.
- Judah, T. (2000). *Serbs: History, Myth and the Destruction of Yugoslavia*. New Haven: Yale University Press.
- Judah, T. (2008). *Kosovo: What Everybody Need to Know*. Londres: Oxford University Press.
- Kadare, I. (1997). The Question of Kosovo. En R. Elsie, *Kosovo in the Heart of the Powder Keg* (pp. 233-250). New York.
- Kahn, P. (1999, primavera - verano). War and Sacrifice in Kosovo. En *Philosophy and Public Policy*.
- Keegan, J. (1995). *Historia de la guerra*. Barcelona: Planeta.
- Kesig, O. (1997). Defeating ' Greater Serbia', Building Greater Milosevic. En C. y. Danopoulos, *Crises in the Balkans: Views from the Participants* (pp. 47-73). Boulder, Colorado: Westview Press.
- Larí, A. (2011). *La religión populista. Una crítica al populismo posmarxista*. Buenos Aires: Nuevo Hacer.
- Lavaux, S. y. (febrero de 2010). *Estado del arte. El conflicto de la ex Yugoslavia*. Recuperado el 25 de abril de 2014, de www.urosario.edu.co: <http://www.urosario.edu.co/cpg-ri/Investigacion-CEPI/documentos/papers/BI-34-YUGOSLAVIA-Final-final/>
- Malcolm, N. (1998). *Kosovo. A Short History*. Londres: McMillan.
- Marinova-Zuber, B. (2007, Agosto 20). *The Rebirth of Nationalism in the Balkans in the 1990s: Causes, Consequences and Possible Solutions*. Retrieved Enero 25, 2013, from International Relations and

- Security Network (ISN), Zurich, Switzerland: <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Publications/Detail/?ots591=eb06339b-2726-928e-0216-1b3f15392dd8&lng=en&id=35998>
- Merke, F. (2011). Political and Military Utility of NATO for Argentina. En H. Edstrom, J. Haaland, & M. a. Petersson, *NATO: the Power of Partnerships* (pp. 181-208). Reino Unido: Palgrave.
- Meron, T. (1997, January/February). Answering for War Crimes: Lessons from the Balkans. *Foreign Affairs*.
- Miller, N. (1997). Reconstituting Serbia: 1945-1991. En M. I. Bokovoy, *State-Society Realltions in Yugoslavia, 1945-1992* (pp. 291-341). New York: Saint Martin's Press.
- Milošević, S. (15 de Agosto de 2011). www.slobodan.milosevic.org. Obtenido de www.slobodan.milosevic.org/spch-kosovo1989.htm
- Muller, J. (2008, Marzo/Abril). Us and Them. The Enduring Power of Ethnic Nationalism. *Foreign Affairs*.
- O'Donnell, G. (2010). *Democracia, agencia y estado: teoría con intención comparativa*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- O'Leary, B. (2000). El diagnóstico de Gellner sobre el nacionalismo: una visión crítica o ¿qué sigue vivo y qué está muerto de la filosofía del nacionalismo de Gellner?. En J. Hall, *Estado y nación* (p. 64 a 123). Madrid: Cambridge University Press.
- Popov, N. (2000). *The Road to War in Serbia. Trauma and Catharsis*. New York: Central European University Press.
- Posen, B. (1993). Nationalism, the Mass Army and Military Power. En *International Security*.
- Poulton, H. y. (1997). The Kosovo Albanians: Ethnic Confrontation with the Slav State. En H. y.-F. Poulton, *Muslim Identity and the Balkan State* (pp. 139-169). New York: New York University Press.
- Ramet, S. (2008). Martyr in his Own Mind: The Trial and Tribulations of Slobodan Milosevic. En S. Ramet, *Serbia, Croatia and Slovenia at Peace and War. Selected Writings, 1983-2007* (pp. 110-134). London: Transaction Publishers.
- Ramet, S. (2008). Nationalism and the 'Idiocy' of the Countryside: the Case of Serbia. En S. Ramet, *Serbia, Croatia and Slovenia at Peace and War. Selected Writings 1983-2007* (pp. 77-94). London: Transaction Publishers.
- Ramet, S. (2008). *Serbia, Croatia and Slovenia at Peace and War. Selected Writings, 1983-2007*. London: Transaction Publishers.
- Ramet, S. (Otoño 1992). War in the Balkans. *Foreign Affairs*(Otoño 1992). Recuperado el 26 de Marzo de 2014, de <http://www.foreignaffairs.com/articles/48212/sabrina-petra-ramet/war-in-the-balkans>

- Schwartz, S. (2000). *Kosovo: Background to a War*. Londres: Anthem Press.
- Sells, M. (1997). Religion, History and Genocide in Bosnia-Herzegovina. En G. S. Davis, *Religion and Justice in the War over Bosnia* (pp. 23-43). New York: Routledge.
- Slack, J. A. (2001, 1ro. de Marzo). Populations Dynamics and Suceptibility for Ethnic Conflict: The Case of Bosnia and Herzegovina. En *Journal of Peace Research*. Obtenido de www.sagepub.com: <http://jpr.sagepub.com/content/38/2/139>
- Smith, A. (1993). *Myths and Memories of the Nation*. London: Oxford University Press.
- Smith, A. (1996). *The Ethnic Origins of Nations*. Cambridge, Masachussets, USA: Blackwell Publishers.
- Solana, J. (1999, November/December). NATO's Success in Kosovo. *Foreign Affairs*.
- Stalin, J. (1946). *El marxismo y el problema nacional y colonial*. Buenos Aires: Editorial Problemas.
- Steil, B. y. (1999, November/December). 'A European "New Deal" for the Balkans'. *Foreign Affairs*.
- Várnagy, T. (2000, Invierno). Yugoslavia y el problema de Kosovo, un conflicto para el tercer milenio. Cronología de la guerra de Kosovo. *Economía y Ciencias Sociales*(Vol. IV), 99-121.
- Walser, M. (1999, verano). Kosovo. *Dissent*.
- Weller, M. (2000). *The Crisis in Kosovo 1989 - 1999*. Cambridge, England: Cambridge Documents and Analisis Publishing.
- Zimmermann, W. (1995). Origins of a catastrophe. *Foreign Affairs*.
- Zimmermann, W. (1996). *Origins of a Catastrophe. Yugoslavia and its Destroyers. America's Last Ambassador Tells What Happened and Why*. Washington: Crown.